

A NUESTROS LECTORES

Este número de *Problemas del Desarrollo* aparece en pleno periodo y acelerado desenvolvimiento de conflictos en Centroamérica. Éstos no sólo amenazan con hacer de la porción ístmica del continente el campo de una guerra regional de consecuencias no mensurables, sino que afectan más o menos directamente a toda la América Latina y sin exageración al mundo entero. Acontecimientos tales como, la invasión de la isla de Granada por la flota bélica de los Estados Unidos; el constante hostigamiento mercenario a Nicaragua desde el territorio de Honduras y en menor escala desde el de Costa Rica; la presencia cada día numéricamente mayor de los llamados asesores militares norteamericanos en El Salvador; las ayudas económicas (en verdad logístico-militares) a los gobiernos de ese país, pero también al hartamente genocida de Guatemala, todo ello con su trágica resonancia no oscurece ni mucho menos desvanece, la causa principal de los males que agobian a los pueblos latinoamericanos: el capitalismo del subdesarrollo en sus diversas modalidades nacionales, distintas políticas y mayores o menores grados de dependencia del imperialismo, sobre todo del norteamericano. México no escapa, pese a una autonomía relativa del Estado respecto al imperialismo un poco o mayor que la de otros países, y a la estabilidad política que aun en medio de las crisis económicas, e incluso en la muy profunda de ahora, lo han caracterizado desde hace décadas por diversas causas y motivos, a los efectos de la descomposición del capitalismo implicado en la crisis general e internacional del sistema. El marco geográfico, el país es parte de Mesoamérica, actúa en sentido contrario. Lo que afecte a América Latina, sin caer en asimilaciones extralógicas de países cuyas circunstancias y peculiaridades los distinguen y hacen desiguales, afecta a nuestro país y cualquier estudioso de los problemas del desarrollo en éste no puede argüir excusa para desentenderse de los fenómenos por los que pasa la vida económica, social y política latinoamericana... ni —con sus respectivas distancias y enfoques— en el resto del mundo.

Como es comprensible la índole de esta publicación, sus nexos académicos con el Instituto que la edita y con diversas universidades, instituciones y personajes científicos sociales latinoamericanos, no obliga a seguir una secuencia informativa ni episódica de los acon-

tecimientos. Ello, no obstante, no excusa negar atención a esta hora de América Latina que revela tan profundos e innúmeros cambios en el ya de suyo complejo mosaico integrado por cada uno de los países de común tronco idiomático, peninsular si hemos de incluir, sin error, al Brasil.

Ese mosaico revela acontecimientos, si menos dramáticos y espectaculares que la invasión de Granada y las agresiones a Centroamérica, de naturaleza histórica estrictamente relacionados con los avatares del capitalismo, y sus fases en tránsito a nuevas formaciones económicasociales. La rebelión de los pueblos contra las dictaduras en el cono sur de esta parte del continente, las diversas formas como algunos gobiernos civiles han sido incapaces de encontrar salida a los agudos sufrimientos de sus pueblos y la repercusión de la crisis sobre las espaldas de los trabajadores, el creciente deterioro político y social que va del brazo con aquélla que en forma vertical —nacional— y horizontalmente, el área capitalista internacional, expresado todo en fenómenos que se enlazan hoy de manera íntima en la crisis cíclica con nuevos rasgos y la crisis general del sistema aun en los países reputados como los más desarrollados, en fin, la extensa variedad de incógnitas planteadas por la efervescencia política y social de América Latina, obligan un estudio pertinaz y una indagación profunda del cómo, el porqué y el hipotético (científicamente dicho) desenvolvimiento de los problemas del desarrollo que dan título a la revista. Porque no sólo con base en el criterio de que la historia no vuelve atrás ni se repite, sino mediante el análisis de los hechos, parece hoy hacerse imperativa la noción de que América Latina está dando pasos de diversa calidad y longitud que no son reversibles. Sólo los pueblos de cada nación, los que se han desembarazado de dictaduras militares o las que con gobiernos civiles que lo son de clase comprueban que los males no cesan, serán en última instancia los que comprendan que históricamente el capitalismo es ya incapaz de abrir caminos hacia el porvenir. Ellos por eso serán los que decidan. Pero si las ciencias sociales se entienden como aquellas que mediante el conocimiento científico de la realidad contribuyen a la transformación del mundo, *Problemas del Desarrollo*, no puede vedarse esa contribución, así sea desde el campo académico que le compete.